

**Estudio de casos de las características de
dos familias de bajos recursos económicos
en que ocurrió abuso sexual intra-
familiar**

Introducción

El siguiente trabajo pretende ilustrar algunas de las comprensiones derivadas del trabajo terapéutico familiar e individual con familias de bajos recursos económicos en que ha ocurrido abuso sexual, desde una perspectiva sistémica. Es decir, intentando profundizar en los elementos de la interacción familiar que contribuyen a la gestación y mantenimiento de este problema.

La investigación e intervención especializada en abuso sexual es un área más bien reciente en todo el mundo y aún más en Venezuela. En las últimas dos décadas los especialistas se han abocado a la tarea de conocer la prevalencia, el impacto y los mecanismos psicológicos relacionados con el abuso, llegando a levantar datos que evidencian un enorme sub-registro y desconocimiento del tema, en la población general y también en los profesionales de la salud (Boney-McCoy y Finkelhor, 1995; Costa, Morales y Juste, 1997; Hauggard, 2000; Herman, 1997; Kendall-Tackett, K.; Williams, L. y Finkelhor, D., 1993; Wiehe, 1998). El abuso sexual ha demostrado ser mucho más frecuente de lo que los clínicos han podido estimar a lo largo de los años y el impacto también ha demostrado ser mayor de lo que se ha reconocido (Andrews, Brewin, Rose y Kirk, 2000; Boney-McCoy y Finkelhor, 1995; Briere, 1992; Brown, G. y Anderson, B., 1991; Busby, Glenn, Steggell y Adamson, 1993; Dubner y Motta, 1999; Herman, 1997; Lizardi, Klein, Crosby, Riso,

Anderson y Donaldson, 1995; Pérez de Antelo, 2002, Stone, 1989, Terr, 1990).

Esta situación se repite en Venezuela de manera aún más acentuada. Los profesionales no están formados para detectar y trabajar con abuso en la mayoría de los casos, hay un enorme subregistro en el mejor de los casos de la incidencia del problema en la población clínica y creencias sostenidas tanto culturalmente como por algunas posiciones teóricas siguen contribuyen a invisibilizar la problemática. En palabras de una investigadora:

“lo que me motivó a estudiar el incesto fue el descubrimiento en un estudio anterior de su ocurrencia subterránea y la intención de contribuir para eliminar la creencia de que el incesto es un tabú respetado y su práctica es algo extremadamente extraño y poco común. Esta aclaratoria se hace necesaria en la medida en que me dirijo a un público latinoamericano en virtud de la casi inexistencia de publicaciones sobre este tema en castellano” (p. 77, Banchs, 1996).

Características de Familias en que Ocurre Abuso Sexual Intrafamiliar

Varios autores se han dado a la tarea de identificar características comunes de las familias en que ocurre abuso sexual. Lo primero que subrayan todo estos autores es que el abuso sexual infantil normalmente es cometido por personas conocidas. Las investigaciones norteamericanas reportan que entre el 75% y 80% de los maltratadores son conocidos por la víctima (Finkelhor, 1979; Finkelhor, 1990; MacFarlane, 1986; Tsai y Wagner, 1978; c.p. Wiehe, 1998) Las estadísticas de los casos tratados por Fondenima en Venezuela corroboran este hecho ya que de treinta y cuatro casos reportados, en 56% de ellos el abusador era un familiar y en 88% de los casos el abusador era conocido (Fondenima, 2002).

Así mismo, la investigación empírica ha establecido que un 95% de las personas que abusan de niñas son hombres y un 80% de los que abusan de niños son también hombres (Finkelhor, 1979; c.p. McClendon, 1991).

Bentovim (2000), en su trabajo sobre los sistemas familiares en que ocurre violencia retoma las caracterizaciones que han hecho otros autores (Gelles, 1987; Burgess y Congar, 1978; c.p. Bentovim, 2000) sobre las familias en que ocurre violencia, identificando once factores. En primer lugar, señala que tienen mucho más tiempo de convivencia diaria que las familias en que no ocurre violencia. De esta manera la pobreza y el hacinamiento contribuyen a que haya más tiempo de exposición a posibles conflictos. En segundo lugar, estas familias no sólo pasan más tiempo juntas sino que coinciden en muchas más actividades y espacios no familiares y también muestran niveles más altos de involucramiento con predominio de los intercambios hostiles. Se han identificado mayor número de conductas intrusivas de un miembro al otro y una organización en que se considera que el miembro más poderoso tiene derecho a ejercer influencia sobre otros miembros. También se han encontrado familias con grandes diferencias de edad y de género, así como familias reconstruidas, en que las diferencias etapas de vida, generacionales y de género coloca a los miembros en posiciones muy distantes. Los roles en estas familias muchas veces son definidos por el posicionamiento social (por ejemplo el padre es la autoridad) y no por el apego y apoyo mutuo de las relaciones. En octavo lugar, suelen ser familias aisladas del resto de las redes sociales y se considera que los miembros tienen una obligación a

permanecer en la familia aún en contra de su voluntad. Un punto importante, también relacionado con la pobreza es que en estas familias se ha encontrado niveles más altos de estrés y, finalmente, existen construcciones negativas de las identidades de los miembros, etiquetando a algunos como “malos” o “merecedores de castigo”.

A su vez Barudy (2000), sobre la base de su experiencia clínica describe tres tipos de organizaciones familiares en que ha encontrado abuso sexual intrafamiliar. La primera la denomina la organización enmarañada y altruista, que se caracteriza por familias que tienden a la sobre implicación de unos con otros, donde el padre es descrito como tierno y afectuoso y muy ocupado con sus hijos. En estas familias suele encontrarse que el padre abusador se muestre arrepentido y solicita perdón luego de haberse descubierto la situación de abuso. El segundo tipo de familia que describe es la familia promiscua, caótica, indiferenciada y usurpadora en que los límites son sumamente confusos, no hay fronteras generacionales y la estructuración familiar es muy heterogénea y variable. Generalmente son familias multiproblemáticas desbordadas por las exigencias del entorno. Finalmente, el tercer tipo de familias descritas son las rígidas, absolutistas y totalitarias, en la cual un adulto ejerce una cuota importante de poder, suelen presentar una imagen puritana rígida. En estas familias se tiende a culpabilizar a las víctimas y negar el acto abusivo.

En cuanto a los adultos abusadores, varios autores han estudiado las historias previas de abandono, maltrato y abuso que tuvieron los padres de estas familias en que ocurre violencia. Se ha encontrado que el 43% de madres de niños abusados habían sido abusadas en su infancia, así como que entre el 20 y 30% de hombres abusadores reportaban historias previas de abuso (Bentovim, 2000).

En sus investigaciones con madres y padres maltratadores, Bowlby (1989) ha reportado que las madres tienden a presentar períodos de intensa ansiedad, impulsividad, necesidades de dependencia excepcionalmente fuertes, celosas y con graves dificultades para establecer vínculos íntimos. Así mismo reporta que suelen tener historias de infancia desdichadas en que predomina el abandono y que suelen ser extremadamente sensibles a situaciones de separación.

Este autor también menciona que los hombres maltratadores muestran una marcada dependencia emocional, con gran inseguridad y celos, lo cual ha sido reportado en abundantes investigaciones sobre hombres maltratadores junto con mala regulación de la rabia, tendencia a la impulsividad y a buscar controlar las relaciones íntimas (Adams, 1986; Jacobson y Gottman, 1998; Jukes, 1999; Salter, 1995).

En la misma línea de investigación sobre las características de los vínculos de apego en las familias en que ocurre abuso sexual el autor Alexander (1992) exploró los temas relacionados con el apego inseguro registrado en estas familias. Estos temas son: 1) el rechazo, 2) la reversión de roles o parentificación en que el niño o niña abusada sexualmente frecuentemente tiende a cumplir funciones adultas dentro de la familia y 3) miedo/trauma no resuelto, que es típico en relaciones de apego desorganizadas.

El hecho de que el abusador esté en una situación de poder de la cual se aprovecha, va de la mano con el hallazgo repetido que señala que los abusadores tienden a ser muy negadores de las situaciones de abuso. El trabajo en distintas áreas de violencia intrafamiliar concuerda sobre el hecho de que el victimario utiliza una serie de estrategias para negar, minimizar y responsabilizar a la víctima por el acto cometido (Adams, 1996; Banchs, 1996; Jukes, 1999; Salter, 1995). Herman y Schatzow

(1989) afirman que “el secreto es el principio organizador de todas las relaciones familiares en que el incesto ha ocurrido” (p. 337). Otro autor afirma que el objetivo principal de la atención a familias incestuosas es romper con el secreto (McCarthy, 1992).

En cuanto al abuso sexual llevado a cabo por un hermano u otro familiar menor de edad hay mucha menos investigación, aún cuando se presume que su incidencia es tan o más alta que la cometida por un adulto. Algunos autores han estimado que este tipo de abuso es cinco veces más frecuente que el incesto padre-hija (Canavan, Meyer y Higgs, 1992). Sin embargo, los estudios que existen reportan que entre el 25% y 50% de los abusadores han sido victimizados anteriormente (Wiehe, 1998). También se encontró que las víctimas tendían a callar esta situación de abuso y tendían a sentirse aún más culpables del evento que cuando el victimario era adulto, así como que la situación de abuso tendía a ser prolongada en el tiempo hasta que la víctima tuviese la edad suficiente como para prohibir con fuerza el abuso. La mayoría de las víctimas de abuso por parte de un hermano reportaron también la presencia de amenazas y abuso emocional.

Se han descrito dos tipos de contacto sexual entre hermanos (Bank y Hahn, 1982 c.p. Canavan, Meyer y Higgs, 1992). Uno se ha llamado relaciones orientadas al cuidado basadas en intercambio mutuo, lealtad y compasión, que suelen ser relaciones entre hermanos que proveen de un refugio de ambientes familiares desolados o dolorosos y relaciones orientadas al poder en que hay mayor victimización, violencia y coerción. Así mismo Courtois sugiere tres tipos de victimización de los hermanos mayores a las hermanas menores: 1. el hermano adolescente utiliza a la hermana menor para la experimentación sexual; 2. un hermano mayor rechazado y desviado substituye a sus pares femeninas de su edad por su hermana para obtener afecto; 3. un hermano mayor abusado previamente recrea la situación de abuso con la hermana (Courtois, 1988; c.p. Canavan, Meyer y Higgs, 1992).

Una investigación que realizó cuatro estudios de casos de mujeres adultas que habían tenido contactos sexuales con sus hermanos en la infancia revisó el impacto de estas experiencias en sus vidas (Canavan, Meyer y Higgs, 1992). Estos autores resumen varios puntos recurrentes en la literatura sobre abuso realizado por hermanos y que estaban presentes en las cuatro historias revisadas: 1. mantenimiento del secreto por amenaza, coerción o miedo; 2. diferencia de poder entre los hombres y las mujeres en la familia; 3. desarrollo de sentimientos y actitudes inadecuadas hacia el sexo en las víctimas; 4. consecuencias negativas en la vida de las víctimas que incluyeron autoestima baja, promiscuidad sexual, tendencia a la revictimización, abuso de sustancias, depresión y disociación; 5. trastornos en las dinámicas familiares, las cuatro mujeres reportaron dificultades en sus relaciones actuales especialmente con los temas de los límites, la comunicación, la confianza, seguridad y autonomía.

La Familia Popular Venezolana

Además de la literatura que investiga sobre las características familiares donde ocurre abuso, se utilizó como guía a las investigaciones sobre las características de la familia popular venezolana. El psicólogo e investigador Alejandro Moreno, ha dedicado muchos de sus esfuerzos en comprender desde adentro la organización de la familia popular venezolana. Afirma que es una familia matricentrada y añade que la vinculación madre-hijo es el vínculo principal en la organización de la vida psíquica del venezolano. Señala que, mientras en otras culturas,

otros elementos como el trabajo cobran un significado central en el desarrollo personal, en la familia popular venezolana, lo relacional-afectivo es el eje principal (Moreno, 1995; Moreno, 1998; Moreno, Brandt, Campos, Navarro, Pérez, Rodríguez y Varela, 1998). El hombre y la mujer venezolana se piensa y accede al mundo a través de la trama relacional familiar y la madre es la figura central de esa trama. Así por ejemplo, la casa es vista como propiedad de la madre, no del padre o de la pareja.

El lugar dominante de la madre se ve complementado por el lugar periférico del padre. Se señala que el padre está ausente, es una figura vivida como abandonante, evanescente. El padre es visto entonces sólo como un instrumento para crear a la familia. El padre está “orientado hacia la madre y no a los hijos. No es un padre-de-hijos, los hijos no son de-padre” (p. 420; Moreno, 1998). La madre, a su vez, suele contribuir a mantener eso así. La madre excluye y empuja al hombre fuera de la estructura familiar.

Moreno señala que el padre se convierte así en una figura presente a través de la ausencia. Es una figura añorada por los hijos y a la cual se le asignan mucha de la culpa por las carencias familiares tanto afectivas como materiales. Así que, aún cuando la pareja puede empujarlo fuera del hogar, también puede tender a reprocharlo en su ausencia.

Simultáneamente, el hombre nunca rompe su vínculo original con su madre. La madre de este hombre busca mantener un vínculo exclusivo con su hijo varón, enviándole mensajes para que tenga muchas parejas pero no se comprometa con ninguna y el varón al mismo tiempo mantiene una lealtad inquebrantable con su madre por encima de cualquier otro vínculo. El hombre tiende a mantener un vínculo ambivalente con esa madre, pero nunca suelta su lugar de hijo en el mundo, en palabras de Moreno: “la hijidad que lo constituye, relación estructural de su persona, absorbe por completo toda posibilidad de estrechar otros lazos profundos y estables” (p. 422, Moreno, 1998). Al mismo tiempo, las dificultades económicas contribuyen (y quizás también contribuyen a crear) la vivencia del hombre como incapaz de responder ante las necesidades materiales de sus hijos y su pareja, lo cual parece contribuir al abandono de ésta ya que cuando se separan de sus parejas la mayoría tiende a no interesarse más, o interesarse sólo esporádicamente, por las necesidades de sus hijos (Recagno, 1998).

Todo esto contribuye a que Moreno afirme que la pareja es impensable desde esta trama relacional y muchas de las relaciones hombre-mujer establecidas en esta organización presentan historias de violencia sexual, física y psicológica.

En base a todo lo anterior este trabajo se propuso contribuir a hacer visible la ocurrencia y el impacto clínico que tiene el abuso sexual infantil, así como, identificar las variables que pueden contribuir a que suceda el abuso en la estructura popular venezolana y si coinciden o no con las descritas para familias de otras latitudes.

Marco Metodológico

La investigación se enmarcó dentro del paradigma Cualitativo. Desde esta perspectiva buscamos enfatizar la descripción rica y contextualizada, la comprensión y la interpretación subjetiva que hace el propio actor de su vivencia (Merriam, 1988).

Se realizaron dos estudios de caso. Estos estudios de caso estarían clasificados por Merriam como estudios de casos interpretativos, ya que, además de hacer descripciones densas y ricas de los datos también se utiliza la información para “desarrollar categorías conceptuales o para ilustrar, apoyar o retar asunciones teóricas sostenidas previo al levantamiento de datos” (p. 28).

Los participantes fueron los miembros de dos familias referidas (por Fondenima, Fundación del Niño Maltratado) a nuestro centro por presentar una situación de abuso sexual infantil intrafamiliar. Como condición del tratamiento se exigió que los familiares a cargo del menor hayan logrado detener efectivamente la situación de abuso. Elemento que se chequeó a lo largo del tratamiento. Se realizaron entonces entrevistas individuales con todos los miembros de la familia (conducidas por uno de los coautores que es psicólogo clínico) y se realizó una psicoterapia familiar (conducida por la otra coautora que es psicoterapeuta familiar). Estas sesiones se realizaron en la Unidad de Atención Psicológica del Parque Social Padre Manuel Aguirre, S.J. que es un centro de atención comunitario ligado a la Universidad Católica Andrés Bello (U.C.A.B.). Este centro está ubicado en la urbanización Montalbán y es vecina de Antímamo lo cual corresponde a la zona sur oeste de la ciudad de Caracas.

Se transcribieron las entrevistas para luego hacer un análisis de contenido con fin de construir categorías interpretativas del fenómeno. Finalmente, se realizaron cuatro acciones para triangular la información levantada y las interpretaciones realizadas, siguiendo las recomendaciones de Stake (1995) que corresponden a la triangulación de las fuentes de datos, la triangulación de investigadores, la triangulación teórica y la triangulación metodológica.

Consideraciones Éticas

Se incluye como objetivo dentro de la investigación contribuir con la visibilización del fenómeno correspondiente a una toma de postura que pretende apoyar a las víctimas silenciosas y fortalecer su posición, lo cual es coherente con la propuesta terapéutica que recomienda romper con la negación y silencio típico de las situaciones de abuso sexual y la postura cualitativa que con frecuencia tiene como objetivo “ayudar a que los silencios hablen” (p. 54, Burman, 2000; Banchs, 1996; Pakman, 1997).

Además se siguieron las recomendaciones éticas establecidas por investigadores expertos en trauma (Armstrong, 1996; Putnam, 1996). Con respecto a las consideraciones legales generadas por la situación de abuso se realizaron los pasos del protocolo de intervención establecidos por Fondenima quienes se encargaron de hacer el seguimiento legal de ambas situaciones familiares.

Resultados

Las Familias

La primera familia estuvo compuesta por cinco miembros. Tres hijos: Antonio, de dieciséis años, Juan de 12 y una niña de 8 (Rosa). La mamá (Adriana) de los tres niños, que tiene 39 años y el papá (Miguel), que es padre sólo de los últimos dos niños. Adriana consulta a Fondenima tras haber sospechado de un posible abuso sexual de Antonio hacia su media hermana Rosa.

La segunda familia que asiste a las consultas está compuesta por la abuela Alma, dos de sus hijas (Aurora y María), cada una con sus

respectivos esposos (Horacio y Armando). A su vez, Aurora y Horacio tienen dos hijos (Marcelo, de 14 años y Rodrigo, de 10 años), mientras que Armando y María tienen tres hijos (Karen, de 9 años, Alondra y Alejandro, de 4 años cada uno). Ellos viven en pisos distintos de una misma casa compartiendo muchas funciones familiares. Aurora consulta a Fondenima por presunto abuso sexual de parte sus hijos, Marcelo, de 14 años de edad y Ricardo, de 10 años de edad, hacia su prima Karen de 9 años de edad, ya que la niña comienza a presentar una infección urinaria. La niña es remitida a Fondenima por la Unidad de Pediatría del Hospital J. M. de los Ríos por presentar signos físicos compatibles con Abuso Sexual. Esto es corroborado en Fondenima. A continuación TF será abreviación de terapeuta familiar y TI terapeuta individual.

1. Antecedentes familiares (situaciones de abandono y violencia)

En ambas familias se detectaron una cantidad significativa de situaciones de abandono y violencia intrafamiliar que vienen de las generaciones anteriores. Pudimos escuchar numerosas historias de carencia material, de privación emocional y de maltrato infantil en la vida de los adultos que fungen ahora como cuidadores. Este hecho ha sido ampliamente reportado por la literatura científica como un factor de riesgo para la repetición de situaciones de maltrato infantil.

Así por ejemplo Adriana es criada con sus trece hermanos. Constantemente refiere la sensación de abandono en su historia personal y actualmente en su situación familiar. En las entrevistas no reporta tener un vínculo afectivo fuerte con su familia de origen aunque se mantiene en contacto. Así mismo, reporta que, como mujer, tenía una serie de obligaciones de trabajo del hogar en su familia de origen que rechazaba y muchos episodios de maltrato físico y verbal. Llama la atención como Adriana reporta que estos episodios de violencia le parecían vivencias “naturales” y sólo con la adultez y la exposición a otras experiencias, en la que resalta su asistencia a un taller para padres, es que a comenzado a ver eso como maltrato.

*Adriana: De pequeña me pegaron mucho. Todo era yo, yo. Yo era la que cocinaba, limpiaba... En la casa yo era la que lavaba, planchaba a los mayores. Cuando no hacía las cosas me halaban el pelo y me decían ‘no sirves para nada’ y me decían ‘puta’. Yo he aprendido que eso es maltrato.
(Entrevista 28/6/2001)*

En la segunda familia sucedió que, una vez que se abrió el espacio para atender la situación de abuso, varios miembros pudieron comenzar a hablar de historias previas de abuso sexual de las cuales ellos también habían sido víctimas. Tanto como cinco otros miembros de la familia pudieron comenzar a reconocer historias de victimización que, en muchos casos, habían dejado en secreto durante años. Este hecho sorprendente, al mismo tiempo confirma la enorme incidencia de casos que no son reportados y como el secreto constituye en factor de riesgo para poder prevenir situaciones futuras.

*T: Quería chequear una última cosa que puede ser importante.
¿Han habido otras experiencias de abuso sexual en la familia?*

María: (María se pone muy seria) Bueno a mí me parece que es importante decirlo. Creo que si vamos a estar aquí trabajando con esto es importante que se sepa. Yo cuando tenía 11 años fui abusada por mi hermano mayor que me llevaba ocho años. Él no vivía con nosotros pero venía de visita y una vez cuando tenía 11 años él abusó de mí. Y fue completo no como con Karen. Él me penetró... Yo me sentí muy mal y quería decírselo a mi mamá, pero no lo hice porque tuve mucho miedo de que no me fuera a creer así que le escribí una carta. No se la entregué pero más tarde una hermana mía la leyó y me preguntó y me volví a sentir muy asustada y le dije que yo lo había inventado.

T: Debe haber sido muy difícil ser pequeña y estar viviendo todo eso callada.

María: Sí fue, horrible. Yo sé que eso me ha afectado toda mi vida. Yo sé que por eso es que yo no confío en la gente. Yo no confío en nadie, no creo que la gente sea buena. Eso me da demasiada rabia. Yo pienso no, que mi hermano no sabía bien lo que estaba haciendo y yo lo trato y todo. Pero desde entonces le he tenido miedo a la gente. Yo empecé a tener mucho miedo a todo el mundo y por eso hago las cosas solas y me defiando sola...

(sesión individual con María, 25-9-01)

2. Lugar de la madre

Ambas familias comparten muchas características parecidas a lo que Alejandro Moreno ha denominado “la familia popular venezolana”. Entre estas características destaca que son familias “matricentradas”, en que la madre ocupa un lugar muy relevante como el eje alrededor del cual gira la familia, mientras que el padre ocupa un lugar secundario, periférico. El siguiente fragmento, de la primera sesión de trabajo con la segunda familia, muestra a la abuela ubicada claramente como un eje central de la familia, como una figura fuerte y llama la atención como la conversación pasa del motivo de consulta del abuso, al dolor que viene sintiendo la abuela por la partida de un hijo que vivía con ella:

Alma: Es que por más que sea cuando se va un hijo... Uno está acostumbrada a esperar a su hijo, verlo llegar, le hago el desayuno. Eso me tiene mal, porque el se fue y me hace...

(Hay un silencio largo, se pone triste)

Aurora: Yo estoy sorprendida, nunca había escuchado a mi mamá así, ella es una mujer muy cerrada. A ella le cuesta mucho aceptar que uno la ayude. Pero me agrada saberlo porque quizás así la pueda ayudar.

TF: ¿Se deja ayudar?

Aurora: Es difícil.

TF: Ella tiene un lugar importante en la familia?

(Todo el mundo sonrío) y dice en conjunto Sí

María: Ella es muy autosuficiente, ella más bien dice que no le pasa nada. Ella ha sido muy buena mamá pero en lo material, pero en lo afectivo, si le das cariño a la segunda te dice “ya”. Ella nos ha hecho creer que ella es una roca.

(sesión de familia, 12/9/01)

La familia se organiza principalmente a través del vínculo madre-hijo que es central, mientras que el vínculo entre esposos con frecuencia apareció como secundario. Los hombres adultos a su vez, mantiene estrechos lazos con sus madres, que en ocasiones compite con el vínculo con su esposa. Como Miguel, que duerme algunos días en la casa con su esposa e hijos y algunos días el casa de su mamá. Varias de las mujeres afirman organizar sus vidas alrededor de su rol materno.

T: ¿A qué diría usted que ha dedicado su vida, señora Alma?

Alma: A ellos, a mis hijos (se pone a llorar)

T: ¿Por qué se puso triste?

Alma: Uno le dedica la vida a ellos... Yo no me imaginé que Manuel me iba a dejar, ellos no saben nada, pero somos cercanos, él lega en la noche y me servía la comida. Yo le dediqué mi vida a mis hijos por completo. Ellos se criaron ellos mismos, los unos a los otros. Porque los primeros tres eran adolescentes cuando yo conseguí el padre de María...

(entrevista individual Alma, 23/10/01)

3. La díada marital/lugar de la pareja

Nos encontramos en las dos familias con parecidos en los vínculos de pareja. En ambas, el lugar para la pareja era escaso. La pareja parece tener un lugar "establemente inestable". La figura masculina, como se ha dicho, entra y sale de la familia tanto física, como emocionalmente. En todos las parejas de estas dos familias los hombres por momentos se van del hogar.

A su vez, la abuela de la segunda familia manifestaba que sus parejas no habían ocupado un lugar central en su vida. En las otras mujeres hay más bien una ambivalencia entre la añoranza de la pareja y la queja por la ausencia que perciben. Vemos la ida y venida de la pareja y los sentimientos ambivalentes de la mujer en el siguiente extracto de sesión:

Miguel: Sí, estamos poco. Pero justamente eso porque yo trabajo cerca de mi mamá y en mi trabajo yo tengo una cama lista para dormir ¿Verdad? Y hay veces me quedo durmiendo aquí y a veces me voy a casa de mi mamá. O sea hay veces subo pa' la casa y no están, están haciendo diligencias por fuera, entonces cuando llegan a la tarde ya yo tengo que ir a trabajar otra vez. Estamos un ratico solamente.

TF: ¿O sea que usted no está mucho con ninguno?

TF: ¿También te hace más falta él?

Adriana: Ya no, ya estoy acostumbrada ...(se ríe)... Honestamente, ya yo estoy acostumbrada a estar sola, o sea con ellos.

TF: ¿No es un problema para usted esto?

Adriana: Sí es.

TF: Es un problema. Ah, entonces no se acostumbró.

Adriana: O sea es un problema porque, claro me hace falta él, que yo se lo he dicho también a él, pero ya ahorita la situación del trabajo de él y eso. Bueno ya ¡Que carrizo! O sea ya no me importa si viene o no viene.

TF: ¿Pero él sigue haciendo falta adentro?

Adriana: Sí, adentro.

TF: O sea que no es algo que no te importa...

Adriana: Pero como no hay nada que hacer entonces yo tengo que resignarme.

TF: Es como una desesperanza.

Adriana: Sí, claro, sí, es tal cual.

(sesión de familia, 10/8/01)

Aurora nos cuenta una vida marital en que por momentos se ha tenido que hacer cargo sola de todas las responsabilidades y ha pensado hacer su familia separada de su pareja y otros momentos en que se ha esforzado por mantener a su esposo.

Aurora: Él estuvo ausente casi un año. Fuera de la casa. Ese año me sirvió mucho porque me di cuenta que yo me sentía capaz de salir adelante sin él y decidí que ni Horacio ni nadie iba a estropear mi familia. Yo creo que estoy más tranquila ahora...

El se deterioró mucho últimamente. Consumía piedra. Él perdió todo, el trabajo y no perdió la familia un poco porque me daba mucha lástima. Él no tiene familia y yo tengo sentimientos hacia él. Sentía que él tenía derecho a una oportunidad.

(entrevista individual Aurora, 15/11/03)

4. Distribución de las responsabilidades y derechos según género

Lo que se viene describiendo contribuye a que aparezca una distribución desigual de las responsabilidades y derechos según el género, en la mujer parece cargar con más responsabilidades del hogar y el hombre con más prerrogativas.

En ambas familias, con frecuencia se describieron a los hombres como los irresponsables, los descarriados y a las mujeres como las responsables, las encargadas de enfrentar y resolver los problemas cotidianos.

TF: ¿Usted tiene hermanos Adriana?

Adriana: Siete.

TF: Siete ¿Y alguno se fue del camino?

Adriana: Todos, todos son borrachos.

TF: Todos están medio fuera del camino.

Adriana: Todos...

...TF: Y de los trece, doce se fueron de la vereda ¿Así?

Adriana: No, las hembras no.

TF: Las hembras están bien encaminadas.

Adriana: Uhmju.

TF: Acá el problema es con los varones.

Adriana: Con los varones.

TF: Y dentro de tú familia también, el problema es con los varones, usted que se fue y volvió, Antonio que estamos ahí ¿Hay algún otro? ¿Cómo anda su otro hijo?

Ad: No, el otro que también quiere descarrilarse, pero ahorita yo no lo controlo porque está con mi hermana, pero apenas llegue, le voy, voy a hablar con él pues, y a limitarlo a muchas cosas. Ponerle límites, y eso fue lo que yo no hice con Antonio.

TF: ¿Le molesta que le haga una pregunta a ella del padre de Antonio?

Miguel: No.

TF: ¿Le molesta a usted?

Adriana: No.

TF: El padre de Antonio también se fue de la vereda.

Ad: Uff.

TF: ¿Otro ejemplo?

Adriana: Sí.

TF: ¿Volvió?

Adriana: No.”

(sesión de familia, 15/8/01)

Esta distribución es compleja ya que no depende nada más de una desigualdad impuesta por los hombres sino que también se fortalece por figuras femeninas que por un lado desprecian y sienten resentimiento hacia las figuras masculinas y por el otro establecen vínculos sumamente estrechos y sobreprotectores con sus hijos varones, llegando inclusive a otorgarle atenciones que no le dispensan a las hijas. Así por ejemplo, la abuela Alma aún le envía dinero a alguno de sus hijos adultos.

T: Qué diferencia hay entre sus hijos varones y las hembras?

Alma: No sé qué será, porque los hombres son pendejos, son gafos...

La mayoría de los hombres piensan que tiene un corral de pollitos “ahí tienes”, la comida y más nada para los muchachos. En diciembre les compran algo si acaso. Así fue en mi caso, sólo ponía la comida, cuando se fue lo único que me dejó fueron los cinco hijos. Yo no dejé que pusiera ni un bloque en la casa porque después dice que yo no me voy porque yo aquí también puse. Él dijo hasta que me iba a llegar a fastidiar pero Aurora le dijo “tú no tienes nada que buscar allí donde mamá”. Yo no acepté que pusiera ni medio en mi casa.

(sesión individual con Alma, 30-10-01)

Igualmente aparece con frecuencia en los verbatums de Alma, Adriana, Aurora y María la convicción de que tienen que enfrentar la vida de manera independiente y al mismo tiempo la queja por la vivencia de sobredemanda que sienten constantemente.

“Ad: Siento que no puedo, no puedo balancearlo todo”

(entrevista a Adriana, 28/6/01)

5. Roles y límites indiferenciados

En la segunda familia vemos mucho más que en la primera intercambios donde los límites entre los vínculos son confusos, lo cual se expresa tanto en la resolución de actividades prácticas del día a día como en la involucración emocional. En la segunda familia, como se mencionó antes, aparecieron numerosas experiencias de abuso sexual dentro de la familia, así como numerosas experiencias de infidelidad con otros miembros (cuñados, primos) de la familia.

Una y otra vez apareció el tema de cuáles eran las responsabilidades que le tocaba a cada adulto y en qué medida eran responsables los tíos de ayudar con las necesidades de los sobrinos, o

entre hermanos, etc. Estos dilemas se ven agudizado por la situación de urgencia material que hacía que la solidaridad y el intercambio de roles se utilizara como una manera de enfrentar muchas situaciones difíciles. Así por ejemplo, la hermana de María se encarga con frecuencia del cuidado de todos los niños de ambas familias para que así María y Armando puedan atender las necesidades económicas. Durante las sesiones aparecieron una y otra vez expresiones de molestia por la sobreinvolucración, manifestando deseos de establecer límites claros en las responsabilidades y los derechos. Y sin embargo, dificultades para sostenerlos y un mandato de parte de la abuela que empuja hacia la sobreinvolucración.

Al: ...para uno desentenderse de una cosa, tiene que vivir lejos, por lo menos como viven las otras. Si la Nena por lo menos que vive por Santa Teresa no atiende a su niña, nosotras no lo estamos viendo ¿Entiendes? En cambio esto, nosotros lo estamos viendo y estamos viviendo el momento, es imposible cambiar, yo por lo menos, mientras que yo pueda seguiré siendo la misma, no puedo cambiar.

TF: Ni le interesa tampoco.

Alma: No, no.

TF: ¿Está bien así?

Alma: Yo por lo menos con ellos y con todos, es igual, sin necesitan y yo puedo. Recibo a esta, si necesita esta y yo puedo, recibo a este y así. Es como una cadena.

TF: Es la madre de todos.

Alma: Sí, eso es así, es igualito...pero viviendo ahí como estamos viviendo, esta tiene una fiebre: 'Ay mami, Karen tiene fiebre', vamos a hacerle una limonada o vamos a llevarla al médico- ¿Es o no es? Es imposible abandonar, no se puede.

(sesión familiar, 10/10/01)

Este intercambio muestra entonces también una virtud que es sostenida como un valor esencial por los miembros de la familia.

Al: Ellos siempre han sido muy unidos. Cuando alguno tiene una necesidad todos son muy unidos. A pesar de que siempre tienen desavenencias, siempre son muy unidos...

(entrevista individual Alma, 30/10/01)

Estos límites indiferenciados se evidencian en que por momentos algunos de los niños o niñas llaman a distintas figuras de la familia como su mamá:

TF: ¿Dónde dormiste?

Karen: En mi casa.

TF: En tu casa y en la mañana te fuiste donde tu abuela, donde ¿Cómo le dices tú?

Karen: Mamá.

(sesión familiar, 3/10/01)

6. Dificultades del medio, pobreza

La pobreza, la falta de recursos económicos juega un papel que no se puede desatender en la comprensión y apoyo a estas familias. Las

numerosas urgencias que enfrentan hacen que algunas de las distribuciones de las responsabilidades y algunos intercambios sean intentos de enfrentar esas urgencias, como se vio en el apartado anterior.

Al mismo tiempo la vivencia de urgencia tiene un impacto emocional importante. La cantidad de esfuerzo y tiempo que tienen que dedicar las figuras adultas a la resolución de estas necesidades les deja poco espacio para atender otras necesidades como las afectivas.

Maria: O sea, tenemos una situación económica realmente muy difícil y yo creo que una cosa conlleva a la otra, porque el no tener con qué pagar el colegio, el no tener con qué comprarle los útiles a los muchachos, el no tener con qué, de repente, sacarlos a pasear, el no tener una serie de factores económicos, pues te llevan definitivamente a estar malhumorado, al no querer hablar con nadie, al estar todo el tiempo molesta. Pero yo creo que eso es, ahorita, ahorita, lo que está pasando, es el aspecto económico, estamos realmente muy, muy preocupados. Es una preocupación yo creo que de veinticuatro horas al día... (sesión familiar, 10/10/01)

Así mismo, en algunos de los relatos los hombres mostraban como la penuria económica tenía un efecto importante en su autoimagen, sintiéndose disminuidos y complicando aún más su presencia dentro del hogar.

Por ejemplo, en el caso de Miguel, quien ha ido logrando mayor estabilidad laboral con el paso de los años, le es sin embargo, penoso cuando siente que no logra traer suficiente dinero al hogar.

Miguel: La semana pasada que no subí era por eso, yo no tengo real, el otro no tiene real, entonces, como le dije, me da cosa decirle que no tengo.

Terapeuta- ¿Por qué?

Miguel: Así yo quede sin nada a mi me gusta llevar algo.

T: Es decir, prefiere no verlos antes que afrontar esa situación de que le pidan y usted tenga que decir que no y todo eso.

Miguel: Exacto, que me digan necesito pasaje y yo no tengo, no me gusta, pues.

(entrevista 21/11/01)

7. Impacto del Abuso

En las niñas que estaban siendo abusadas se encontraron síntomas típicamente encontrados en víctimas de abuso. Presentaron síntomas ansiosos, vergüenza ante el hecho, sensación de desprotección, miedo intenso a perder los cuidadores, aislamiento social, tristeza y altos índices de disociación (una de las niñas reporta que “siempre ando en las nubes” y las maestras reportan en ambos casos graves dificultades de concentración). Así mismo en los adultos víctimas de abuso en su infancia también se encontraron numerosos síntomas relacionados con la experiencia de abuso como lo son: dificultades graves en la regulación de las emociones (rabia explosiva o inhibida, malestar crónico, ideación suicida), disrupción de las relaciones íntimas, desconfianza crónica, alteraciones de consciencia, recuerdos intrusivos, alteraciones de la percepción de sí mismos, alteraciones en los sistemas de creencias

(pérdida de esperanza). Así por ejemplo María manifiesta con respecto al impacto que ha tenido el abuso en su vida:

*María: Yo sé que eso me ha afectado toda mi vida. Yo sé que por eso es que yo no confío en la gente. Yo no confío en nadie, no creo que la gente sea buena. Eso me da demasiada rabia. Yo pienso no, que mi hermano no sabía bien lo que estaba haciendo y yo lo trato y todo. Pero desde entonces le he tenido miedo a la gente. Yo empecé a tener mucho miedo a todo el mundo y por eso hago las cosas solas y me defiendo sola.
(entrevista individual María, 25/09/01)*

Así mismo, en las dos familias hay unos montos muy grandes de dolor en los distintos miembros que se agudizó con la revelación de la situación traumática. En los familiares aparecieron expresiones importantes de dolor, tristeza, rabia, frustración, miedo, culpa, vivencia de sobrecarga emocional y en la primera familia se encuentra unas cuotas importantes de desesperanza e impotencia. Esta desesperanza aparece como un obstáculo importante ante el proceso terapéutico. La primera familia manifiesta sentirse impotente ante las dificultades. En el siguiente extracto vemos como tanto la familia como la terapeuta se van desesperando ante esa vivencia de impotencia:

TF: Pero también lo que me preocupa de esto, es ver que hacemos con la culpa de usted, porque yo creo que la culpa, porque yo creo que la culpa es la que la paraliza, eh, y no podemos como empezar a salir como para adelante, como usted dice: -No, las marcas ya están-.

Adriana: Sí.

TF: Pero si Adriana, ya piensa que las marcas ya están, si ya parece que las cartas ya están echadas, si ya está todo, si la cosa ya va a ser así, entonces ya está todo marcado ¿Para qué cambiar? Digo con este pensamiento, si yo me meto dentro suyo debe ser difícil pensar en un futuro. Porque usted está pensando todo el tiempo que la cosa ya está, que esto es un desastre ya.

Adriana: Sí.

TF: Según se ve, la percepción que yo tengo desde afuera, Adriana dice que ya está ¿Para qué cambiar algo?

Adriana: Que no hay solución ¡Rosa! Ya, oye (gritándole a la hija para que se quede quieta).

(sesión de familia, 3/10/01)

8. Mecanismos de Manejo de la Situación

En investigaciones anteriores se han hecho registros de los mecanismos psicológicos para manejar el impacto emocional que ocurre en la familia cuando descubren la situación de abuso. En estas familias encontramos una lucha por enfrentar la situación una vez develada, que la llevaron a buscar ayuda e intentos por minimizar y hasta negar lo ocurrido. En ambas familias encontramos intentos de evadir, minimizar, atribuir a causas mágicas y negar lo sucedido, en ocasiones llegando a desmentir lo que ellos mismos habían visto o dicho. Así mismo, se encontraron múltiples expresiones de disociaciones en que miembros de la familia se desconectaban de algunos contenidos que eran claramente

perturbadores. Se ejemplificará específicamente las expresiones de negación que una y otra vez se ha encontrado como un factor clave en las situaciones de abuso, para mostrar la intensidad y los riesgos de este mecanismo.

Surgió en ambas familias una lucha entre enfrentar plenamente y reconocer lo sucedido ya que estas familias efectivamente hicieron grandes esfuerzos por cargar con el dolor de esta vivencia; y la tendencia a evadirla, minimizarla, negarla. Ambas familias reaccionar ante el descubrimiento del hecho buscando activamente ayuda y participando en la atención. Pero por ejemplo, luego de una sesión particularmente fuerte, en que la niña de la primera familia relató con detalles la situación de abuso sexual a la que fue sometida durante cuatro años, vemos, en el siguiente fragmento, como la terapeuta se sorprende cuando familia oscila entre el reconocimiento, la minimización y la negación de la experiencia:

TF: ¿Ustedes suponen que este tema del abuso sexual tiene algo que ver con la relación suya con Antonio (dirigiéndose a Miguel)?

Miguel: No, eso fue un malentendido.

TF: ¿Cómo un malentendido?

Miguel: Bueno, porque yo llego allá y la veo a ella con él (Rosa se cubre la cara con las manos) entonces, ellos me dicen 'no, no te preocupes, no pasa nada'. Yo no tenía ningún pensamiento malo, ni la malicia. En realidad no pasó nada.

TF: A ver, yo ya estoy un poco mareada. Rosa dice que sí pasó algo. ¿De dónde saca usted que no pasó nada o no pasó nada de qué?

Miguel: Bueno lo de Antonio con ella.

Adriana: Es decir, no hubo abuso.

TF: Abuso sí hubo por lo que dice Rosa.

Adriana: (hablándole al esposo) Ajá, ella dice que sí, que lo que le hizo a Rosa sí es abuso. Pero físicamente no.

TF: ¿Ustedes lo que dicen es que no hubo penetración?

Adriana: Penetración.

Miguel: Ajá.

TF: Pero sí hubo toqueteos y manoseos.

Adriana: No sé, eso es lo que ella dice.

(sesión de familia, 21/11/01)

En la primera familia el joven abusador negó completamente la ocurrencia y no colaboró con el tratamiento, mientras que en la segunda familia los dos jóvenes que participaron en la situación de abuso la reconocieron y colaboraron. En la entrevista con Antonio, se puede ver la utilización de la negación, junto con la desorganización del pensamiento que tiene cuando es confrontado directamente con lo sucedido

Miguel: Antonio me gustaría que me hablaras un poco de lo que sucedió hace un mes. De la razón por la cual llevaron a la familia a tratamiento.

Antonio: (Se queda en silencio como confundido) ¿Cómo no sé?...

Miguel: ¿Antonio tu sientes que tu tienes algo de responsabilidad en los problemas que han sucedido en tu casa?

Antonio: ¿Cómo?

Miguel: Que si algo de lo que tu has echo ayuda a que tengan problemas en la casa.

Antonio: (Se queda en blanco) No entiendo.

Miguel: Yo creo que en tu casa han habido problemas desde hace algún tiempo, que hay algunas razones por las cuales tú estás bravo, ha sido difícil para ti vivir en una casa donde tu no tienes papá y se entiende que hay razones para las cuales puedas estar bravo. Pero crees tu que quizás tengas algo de responsabilidad en todas las cosas que hayan sucedido.

Antonio: No. Mi pensamiento es que no. Yo no sé porque ella dijo esas cosas.

(entrevista individual, 31/7/01)

Finalmente, se pudo observar en las entrevistas como la negación es un mecanismo extremo que utilizan algunos miembros para poder sobrellevar una situación multi-problemática que los abruma. La negación puede verse como un último intento de mantener un mínimo de equilibrio ante algo perturbador. En el siguiente extracto Adriana niega el impacto emocional que le produce la situación y luego le dice explícitamente a la terapeuta que ella prefiere no enterarse de algunas cosas que siente que no puede resolver:

TF: ¿Este es un tema que le duela o que es fuerte para usted?

Adriana: Para ella.

TF: ¿y para usted?

Adriana: También.

TF: ¿Usted prefiere escuchar o no escuchar?

Adriana: No escuchar.

TF: ¿Y cómo se hace para saber si no se escucha?

Adriana: Cosas nuevas sí, pero no el pasado.

(sesión de familia, 7/11/01)

Pero al mismo tiempo, el siguiente extracto evidencia como el empleo de la negación impide que los cuidadores puedan escuchar, atender los llamados de protección que pueden venir haciendo las víctimas. Aquí escuchamos a la hija tratando de recordando momentos en que hizo llamadas de ayuda y la madre se sorprende al darse cuenta que no los registró:

Adriana: No, yo eso no lo sabía.

TF: Y esto del hermano, lo último del hermano.

Adriana: No sabía tampoco, yo no me acuerdo que ella me haya dicho.

Rosa: Pero el día ese que estaba Jan David y Antonio, me quería quitar la ropa y usted estaba hablando con Belkis y otra amiga más.

Adriana: Aah, estaba en una casa.

Rosa: Sí. Y yo le dije mamá: -Jan David-. No perdón: -Antonio me quiere quitar la ropa-.

Adriana: Aah, eso fue antes, eso no fue ahorita.

TF: Aah, no fue ahorita.

Adriana: Ella confunde todas las cosas.

(sesión de familia, 3/10/01)

Rosa: Mi mamá habló con Antonio que no hiciera más eso ¿No se acuerda?

Adriana: Ya me medio acuerdo, sí.

Rosa: ...(se ríe)...

Adriana: Yo le dije que se quedara quieto con la niña.

TF: ¿Cómo?

Adriana: Yo le dije que se quedara quieto con ella, pero no me acuerdo cuando ella me había dicho ese ...(silencio)... Ya me está preocupando, la broma es que él no quiere ayuda, no quiere.

(sesión de familia, 3/10/01)

Conclusiones

A través de este trabajo nos pudimos acercar a comprender un poco más las vivencias de la familia de bajos recursos venezolana en que ocurren eventos de abuso sexual. Consideramos que uno de los resultados fundamentales es poder mostrar lo frecuente que son las situaciones de abuso sexual infantil y la cantidad de veces que ocurre sin ser detectado, condenando a muchas personas a cargar en silencio su dolor. Así mismo, nos interesa resaltar el fuerte impacto negativo que tiene en el desarrollo emocional de las víctimas y como a su vez, resulta un factor de riesgo para que se repitan situaciones de victimización en el futuro.

Estas dos familias estaban sobre todo caracterizadas por venir cargando con una gran cantidad de heridas emocionales, duelos, vivencias traumáticas que de entrada aumentaron la dificultad para manejar las exigencias de la vida familiar, como el establecimiento de relaciones mutuamente enriquecedoras y protectoras, el manejo de los conflictos, el establecimiento de los límites. Estas vivencias dolorosas del pasado se unieron además con las enormes exigencias del presente en que las dificultades económicas que cargaban a los adultos de ansiedad y les exigía dedicar una enorme cantidad de horas. Las dificultades del pasado y el presente se combinan y quizás hasta potencian de tal manera que los adultos de estas familias con frecuencia no tienen la energía ni la disposición emocional para proteger y cuidar a los miembros más vulnerables. Lo cual es, evidentemente un espacio que favorece la aparición de relaciones asimétricas de victimización.

Así mismo, las descripciones hechas por Moreno y otros investigadores venezolanos sobre las características de la familia popular en nuestro país, sirvieron de guía para organizar mucho de lo que observamos en estas familias. Queda la pregunta a debatir entonces si este tipo de organización familiar (que parece terminar colocando una cuota más grande de responsabilidad en los hombros de las figuras femeninas, donde las relaciones de pareja suelen ser conflictivas y poco gratificantes, en que la relación entre la madre y el hijo varón parece tener una importancia especial, donde la familia utiliza su solidaridad para apoyarse entre sí y sustituyen las funciones de un miembro y hasta invadiendo los límites del otro para satisfacer necesidades que de otro modo quedan insatisfechas) no pueden contribuir a dejar a los más pequeños y especialmente a las niñas en una situación de alto riesgo. Queda abierta la pregunta de si las características de la familia popular venezolana, que no deja de ser comprensible, entendiendo todos los elementos culturales y contextuales, sin embargo, puede terminar siendo una estructuración de alto riesgo y así como qué otras variables pueden interactuar para proteger más a todos los miembros.

Uno de los desafíos de este trabajo fue intentar comprometernos con el dolor de cada uno de los miembros de la familia. Tratar de

comprender a la familia en su totalidad y en su dolor mas allá atender los requerimientos del motivo de consulta “abuso sexual” específicamente. También buscamos acercarnos a la vivencia de cada uno de los miembros lo cual nos permitió comprender que, a pesar de que por momentos alguno funge de víctima y otro de victimario, todos en estas familias fueron víctimas de situaciones perturbadoras.

Deseamos que estas reflexiones, así como la valentía de estas dos familias que gentilmente aceptaron colaborar y compartir sus vivencias para intentar hacer de las situaciones dolorosas un aporte para otras familias, sirva sobre todo para alertarnos sobre la importancia de formarnos y seguir trabajando en el área. Así mismo, creemos que algunas de estas reflexiones iniciales abren algunas puertas para pensar sobre lo que debería ofrecer un trabajo de apoyo a estas familias que vaya desde el nivel contextual y cultural hasta el familiar e intra individual.

Bibliografía

- Adams, D. (1996). Aconsejando a hombres que golpean. Estudio presentado en la reunión Anual de la Asociación Americana de Psiquiatría.
- Alexander, P. (1992). Application of attachment theory to the study of sexual abuse. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*. 60, (2). 185-195.
- Andrews, B.; Brewin, C.; Rose, S. y Kirk, M. (2000). Predicting PTSD symptoms in victims of violent crime: the role of shame, anger and childhood abuse. *Journal of Abnormal Psychology*. 109, 1. 69-73.
- Armstrong, J. (1996). Emotional issues and ethical aspects of trauma research. En *Trauma Research Methodology*. (Ed. Carlson, E.). Maryland: Sidran
- Banchs, M. (1996). El sistema defensivo como mecanismo regulador en la dinámica de una familia incestuosa. *Avepsa*. XXI, 1. 77-102.
- Barudy, J. (2000). *Maltrato Infantil, Ecología Social: prevención y reparación*. Galdoc: Chile.
- Bentovim, A. (2000). *Sistemas Organizados por Traumas: el abuso físico y sexual en las familias*. Paidós: Buenos Aires.
- Boney-McCoy, S. y Finkelhor, D. (1995). Psychosocial sequelae of violent victimization in a national youth sample. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*. 63,5. 726-736.
- Bowlby, J. (1989). *Una Base Segura: aplicaciones clínicas de una teoría de apego*. Paidós: Buenos Aires.
- Briere, J. (1992). Methodological issues in the study of sexual abuse effects. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*. 60, 2. 196-203.

- Brown, G. y Anderson, B. (1991). Psychiatric morbidity in adult inpatients with childhood histories of sexual and physical abuse. *American Journal of Psychiatry*. 148:1. 55-61.
- Burman, E. (2000). Method, measurement and madness. En *Postmodern Psychologies, societal practice and political life*. (eds. Holzman y Morss). New York: Routledge.
- Busby, D.; Glenn, E.; Steggell, G. y Adamson, D. (1993). Treatment issues for survivors of physical and sexual abuse. *Journal of Marital and Family Therapy*. 19, (4). 377-392.
- Canavan, M.; Meyer, W. Y Higgs, D. (1992). The female experience of sibling incest. *Journal of Marital and Family Therapy*. 18, (2). 129-142.
- Costa, M.; Morales, J. y Juste, M. (1997). Prevención del abuso sexual infantil. *Psicología en España*. 1, 1. 1014-1018.
- Dubner, A. y Motta, R. (1999). Sexually and physically abused foster care children and posttraumatic stress disorder. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*. 67, 3. 367-373.
- Fondenima. (2002). Estadísticas de Casos Atendidos. Material no publicado.
- Haugaard, J. (2000). The challenge of defining child sexual abuse. *American Psychologist*. 55, (9), 1036-1039.
- Herman, J. (1997). *Trauma and Recovery: the aftermath of violence- from domestic abuse to political terror*. New York: Basic Books.
- Jacobson, N. Y Gottman, J. (1998). *Breaking the Cycle: new insights into violent relationships*. Bloomsbury: London.
- Jukes, A. (1999). *Men Who Batter Women*. London: Routledge.
- Kendall-Tackett, K.; Williams, L. y Finkelhor, D. (1993). Impact of sexual abuse on children: a review and synthesis of recent empirical studies. *Psychological Bulletin*. 113, (1), 164-180.
- Lizardi, H.; Klein, D.; Crosby, P.; Riso, L.; Anderson, R.; Donaldson, S. (1995). Reports of the childhood home environment in early-onset dysthymia and episodic depression. *Journal of Abnormal Psychology*. 104, 1. 132-139.
- McCarthy, B. (1992). Acercamiento cognitivo conductual al tratamiento de familias incestuosas. En *Psicosociología de la Violencia en el Hogar* (eds. Stith, Williams y Rosen). Descleé de Brouwer: Bilbao.
- McClendon, P. (1991). *Systems theory and incest/sexual abuse of children: focus of families and communities*. INTERNET.
- Merriam, S. (1988). *Case Study Research in Education: a qualitative approach*. Jossey-Bass Publishers: San Francisco.

- Moreno, A. (1995). La Familia Popular Venezolana. Caracas: CIP-Gumilla.
- Moreno, A. (1998). El padre en la familia popular venezolana. Avepso. Fascículo 9, 73-84.
- Moreno, A.; Brandt, J.; Campos, A.; Navarro, R.; Pérez, M.; Rodríguez, W. y Varela, Y. (1998). Historia de Vida de Felicia Varela. Caracas: Conicit.
- Pakman, M. (1997). Construcciones de la Experiencia Humana. Gedisa: Barcelona.
- Pérez de Antelo, A. (2002). Estudio del grado y tipo de disociación reportada en niños con maltrato físico y/o abuso sexual a través de la lista de chequeo de conductas disociativas de Putman (CDC). Tesis de Especialización. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas.
- Putnam, F. (1996). Special issues for trauma research with children. En Trauma Research Methodology. Maryland: Sidran.
- Recagno, I. (1998). Familia y exclusión social. Avepso. Fascículo 9, 41-59.
- Salter, A. (1995). Transforming Trauma: a guide to understanding and treating adult survivors of child sexual abuse. London: Sage.
- Schatzow, E. y Herman, J. (1989). Breaking secrecy: adult survivors disclose to their families. *Psychiatric Clinics of North America*. 12, (2). 337-349.
- Stake, R. (1995). The Art of Case Study Research. Sage: London.
- Stone, M. (1989). Individual psychotherapy with victims of incest. *Psychiatric Clinics of North America*. 12, (2). 237-255.
- Terr, L. (1991). Childhood traumas: an outline and overview. *American Journal of Psychiatry*. 148:1, 10-20.
- Wiehe, V. (1998). Understanding Family Violence: treating and preventing partner, child, sibling and elder abuse. Sage: London.